

REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS.

BOLETÍN DE NOTICIAS Y ANUNCIOS.

MADRID 30 DE OCTUBRE DE 1890.

4.ª SERIE.

TOMO 8.º

NÚM. 20.

FLOTACIÓN MARÍTIMA DE MADERAS

ENTRE EL CANADÁ Y NEW-YORK

La explotación de los inmensos bosques de pinos del Canadá constituye la principal industria de este país, que expide sus maderas á Europa, y sus tablas á los Estados Unidos y á la Australia. Los derechos de entrada de las tablas en los Estados Unidos son considerables, y sumados estos gastos con los del transporte por barcos ó ferrocarril, elevan el precio de las maderas del Canadá hasta el punto de no poder competir con las que se explotan en los bosques de sus vecinos.

Para evitar estos gastos, varios propietarios importantes de Nueva-Brunswick, idearon expedir sus maderas en bruto haciéndolas llegar á los puertos del litoral de los Estados Unidos por flotación marítima.

Varias veces se intentó este medio, aunque no siempre con éxito. Recientemente, un tren de balsas de madera fué expedido de Carleton, cerca de San Juan (Nueva-Brunswick), el 17 de Julio último, y llegó á New-York en los primeros días de Agosto.

El tren tenía 256 metros de longitud y constaba de 14 almadías ó balsas, teniendo cada una de éstas 18 metros de largo, 11 de ancho y 2^m,75 de calado. Cada balsa estaba formada

por 500 troncos de árboles sólidamente unidos por medio de alambres y cables. Una larga cadena recorría todo el tren y enlazaba todas las balsas entre sí, reuniéndose al extremo de la primera balsa ó de cabeza con otras dos cadenas laterales que partían de los ángulos anteriores de ésta. Del punto de unión de las tres cadenas partían dos amarras de 228 metros de longitud que terminaban en dos remolcadores de vapor, que transportaron el tren con la velocidad media de 6 kilómetros por hora.

El tren se componía de pinos de diversas clases y pesaba 8.000 toneladas. El valor de la carga se apreció en 200.000 francos, y se calcula que haciendo el propietario la expedición en la forma descrita economizó 25.000 francos de derechos de Aduana.

Durante la travesía se perdieron tres balsas, que debían valer más de 45.000 francos; de suerte que al parecer la economía se trocaba en pérdida. Esto no obstante, como los 200.000 francos en que se estimó la carga es el precio de la venta, y el verdadero valor de aquélla es muy inferior á dicha cifra, resulta que el propietario realizó su negocio con beneficio.